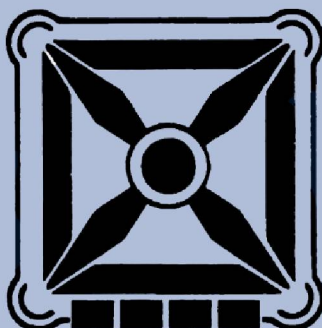


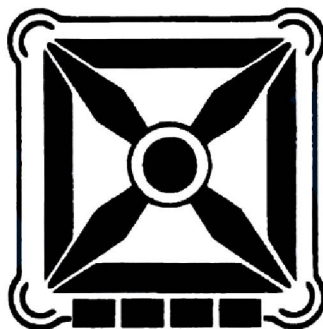
Actas del VII congreso de la Sociedad Española de Iranología (SEI)

**celebrado en Madrid los días
16 y 17 de octubre de 2017**



*Actas del VII congreso de la
Sociedad Española de Iranología
(SEI)*

*celebrado en Madrid los días 16 y
17 de octubre de 2017*



Editores: Tea Vardosanidze
Gerardo Matallana Medina

Comité Científico: Juan Antonio Álvarez-Pedrosa
Juan Eugenio Briceño
Pilar Garrido
José Luis Guil
Alfred Kavanagh
Eugenio Luján
Guillermo Martínez
Tea Vardosanidze
Farshad Zahedi

Edita
Sociedad Española de Iranología
C/Carretero 43 40550 Bercimuel (Segovia)

<http://www.iranologia.es>

Presidencia: Tea Vardosanidze
Vicepresidencia: Guillermo Martínez Rabadán
Secretaría y Tesorería: Gerardo Matallana Medina

Maquetado por: Gerardo Matallana Medina

Depósito legal: M-12685-2020

ISBN: 978-84-18115-40-0

Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse por ningún medio, ni mecánico ni digital ni cualquier otro sin el permiso expreso de la SEI.

Madrid 2020

Aviso legal: La SEI no se responsabiliza ni se identifica de las opiniones expresadas en los artículos y colaboraciones publicadas. Los autores expresan su opinión y/o sus teorías, de las que cada autor es responsable

Pueden ver el sistema de transliteración para el persa moderno utilizado en esta publicación en la WEB de la SEI:
<https://iranologia.es/sistema-de-transliteracion-del-persa-de-la-sei/>

TABLA DE CONTENIDO

PRÓLOGO DEL PRESIDENTE DE LA SEI	9
LA ORGANIZACIÓN HEPTÁDICA DE LA GNOSEOLOGÍA EN LA TRADICIÓN CULTURAL IRANIA.	11
Alfred G. Kavanagh	
LOS GÓRITOS ESCITAS. ARMAS SUNTUARIAS EN LA ESTEPA EUROASIÁTICA	23
Arturo Sánchez Sanz	
PERSAS Y ÁRABES: COLABORACIONISMO DURANTE LA CONQUISTA Y LA COLONIZACIÓN DE SIRIA-PALESTINA Y EGIPTO DURANTE EL SIGLO VII D.C.	43
Carlos Martínez Carrasco	
LA RELIGIÓN PERSA. UN PRODUCTO DE LA ETNOGÉNESIS ELAMO-IRANIA	81
Joaquín Velázquez Muñoz	
ویژگی های حکومت سرداران 127	127
Seyed Ahmad Khezri	
احمدی گرمیانی و آموزش صنایع ادبی در سده هشتم هجری در آسیای صغیر	141
Ali Temizel	
ÉTICA Y PROFECÍA EN AVICENA: LA DIGNIFICACIÓN DEL HOMBRE	157
Ángel Poncela González	
YAMSHID, ZAHAK Y FEREYDÚN EN EL <i>SHAHNAMÉ</i> Y EN LA HISTORIA: UN ACERCAMIENTO HERMENÉUTICO	177
Shekoufeh Mohammadi	
AMOR, NEXO DE UNIÓN DE TODA LA HUMANIDAD	203
Fatemeh Hosseinoghli Noori	

EL RELATO CORTO EN ŞADEQ HEDAYAT: COSTUMBRES Y SUPERSTICIONES A TRAVÉS DE “LA MUJER QUE PERDIÓ A SU HOMBRE” 243
Nadereh Farzamnia

FROM TWO WORLDS TO TWIN CHARACTERS – EVOLUTION OF DUAL EXISTENCE IN GOLI TARAGHI’S FICTION 259
Tea Shurgaia

EL NACIONALISMO IRANÍ DE LA REPÚBLICA ISLÁMICA: LA CONTROVERSIA ENTRE RELIGIÓN E IDENTIDAD NACIONAL..... 279
Guillermo Martínez Rabadán

PRÓLOGO DEL PRESIDENTE DE LA SEI

En primer lugar, me gustaría disculparme ante los ponentes del VII Congreso celebrado en la Universidad Autónoma de Madrid. Por motivos ajenos no nos ha sido posible publicar las actas durante estos últimos tres años, pero, aun así, finalmente, lo hemos conseguido gracias al Comité Científico, al esfuerzo desinteresado de muchos de nuestros miembros y a la nueva Junta Directiva de la Sociedad.

En esos tiempos tan difíciles para toda la humanidad, a simple vista, aparentemente las relaciones interculturales han quedado desplazadas al segundo plano y han dejado de tener importancia, pero realmente es ahora cuando hay que cuidar esas relaciones, perseverar en ellas y cultivarlas. La cultura y la literatura siempre han defendido los valores fundamentales para la humanidad y han actuado como puentes que se estrechan entre las naciones para promover su acercamiento y mejor conocimiento.

La sociedad española se acerca cada vez más y con mayor profundidad a la cultura milenaria de Irán. Durante el duro confinamiento que sufrimos en España, el presidente del gobierno evocó en una de sus comparecencias los versos de Sa'adi Shirazi, una de las cimas de la poesía clásica persa, inscritos en la sede de la ONU en Nueva York, llamando a la unidad de todos los españoles ante la pandemia:

Los hijos de Adán son,
Miembros de un organismo.
Que de un elemento mismo
Se hicieron en la Creación;
Y si uno de ellos de un mal padece
Los otros no estarán serenos
Si no te duele el dolor ajeno
Que te llamen persona no lo mereces.

A lo largo de los últimos años se ha celebrado varios encuentros, ciclos cinematográficos, veladas literarias o exposiciones fotográficas sobre Irán. Prácticamente cada año se estrena una película iraní en los cines españoles, se traducen cada vez más libros, pero todavía queda mucho por hacer.

Aunque en el siglo XXI, en la época de la globalización, haya desaparecido el espacio que dividía los países y parezca que, gracias a las redes sociales, o a las aplicaciones, se puede estar en contacto, casi sin esfuerzo, entre cualquier punto del mundo, se echa en falta un conocimiento profundo de otras culturas, abundando los estereotipos y los tópicos sobre el otro.

Por ello, nuestro objetivo es contribuir a la alianza de las civilizaciones mediante el conocimiento y no la mera información, acometiendo un ambicioso programa cultural que pretende integrar tanto a expertos como a personas que tienen un interés en algún aspecto de la cultura persa que tanto ha influido en la construcción de Oriente Medio y de Europa.

Esperemos que los congresos organizados a lo largo casi más de diez años y las actas publicadas sirvan no solo a los académicos y especialistas que trabajan en esta área, sino también a una gran parte de la ciudadanía de este país. Nosotros, por nuestra parte, nos comprometemos a estar a los servicios de ambas culturas para que este acercamiento resulte más fácil.

Madrid a 10 de diciembre de 2020

LOS GÓRITOS ESCITAS. ARMAS Suntuarias EN LA ESTEPA EUROASIÁTICA

Arturo Sánchez Sanz

Licenciado en Historia (UCM). Máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad (UCM/UAM). Doctorando FPU del Dept. de Historia Antigua (UCM-UAM)

***Resumen:** Los goritos escitas se han convertido en uno de los elementos más característicos del arte animalístico propio de los pueblos nómadas de la estepa euroasiática. Estos eran empleados comúnmente entre una cultura tradicionalmente destacada en el uso del arco, donde la aristocracia trató de emplearlos también como un medio suntuario. La escasez de este tipo de elementos en el registro arqueológico y la importancia de los pocos descubiertos debido a su cuidada decoración los hacen aun más relevantes, sobre todo por cuanto se han convertido en una muestra excelente de las relaciones comerciales que mantuvieron escitas y griegos a lo largo de la Historia, y como esta influencia afectó al propio desarrollo artístico de esta cultura. En estas páginas nos proponemos mostrar estas piezas, analizarlas comparativamente para exponer esas mismas conclusiones, y mostrar su papel destacado no solo en vida de sus propietarios que las encargaron a artesanos especializados, sino también en el Más Allá como parte de sus ajuares funerarios.*

Palabras clave: Góritos, escita, Kurgán, greco-escita, nómadas.

El pueblo escita ha sido, tradicionalmente, considerado por las culturas con las que tuvieron contacto como una entidad sincrética a imagen de ellos mismos, a pesar de que, en realidad, se trataba de un apelativo que servía para identificar mejor a distintos grupos sociales que presentaban un pasado común, una conexión territorial y política, así como un carácter cultural muy similar y propio de las culturas nómadas de la estepa euroasiática. Numerosos estudios debaten sobre su posible origen y el territorio que ocuparon antes de iniciar uno de los procesos migratorios que serían tan comunes entre este tipo de sociedades a lo largo de la Historia. Ya fuera desde Asia Central o el S de Siberia, y siempre muy relacionados con pueblos vecinos de estructura similar como los saurómatas/sármatas, masagetas, sakas, Pazyryk, Xiung nu, Yuezhi, etc., probablemente en torno al s. VIII a.C. surgieron en la región de la estepa occidental, el norte del Ponto y la cuenca del Kuban para desplazar de aquel lugar a otra cultura de la que aún tenemos un conocimiento menor, los cimerios. Allí entraron en contacto no solo con los tracios, persas, etc. sino también con las colonias griegas que estos habían comenzado a erigir a lo largo de la costa del Ponto

Euxino apenas en ese momento y que generaría una constante comunicación e intercambio entre ambos mundos tan diferentes.

Aparecen en las fuentes asirias entre finales del s. VIII a.C. y comienzos del s. VII a.C. (a los que denominaban ashkuzai en una petición del rey Assarhaddon el dios Shamash), cuando alcanzaron Asia Menor tras seguir (probablemente que no perseguir) a los cimerios a través del Cáucaso, y la controlaron durante treinta años (c. 625-594 a.C.) tras derrotar a los medos. Incluso, se ha defendido que varios grupos culturales escitas podrían haber estado relacionados con las menciones del Antiguo Testamento¹ a Gog y Magog (Ezequiel 38-39), como ya hizo Josefo (Ant. I.123). Al N del Ponto pasaron a controlar un extenso territorio que defendieron, incluso, de los persas². Jacobson ofrece otras opciones en cuanto a su ruta de migración, es posible que distintas tribus escitas alcanzaran el N del Ponto en dos oleadas que pudieron producirse al mismo tiempo o con una diferencia temporal escasa. La primera se habría producido en esas fechas iniciales desde la meseta irania o el sur de Siberia, desplazándose primero al E del Caspio, para después bordearlo por el S hasta atravesar el Cáucaso y alcanzar la cuenca del Kuban tratando de alejarse de poderes emergentes en aquella región como los aqueménidas; mientras que la segunda oleada habría escogido el camino del N, atravesando Kazajstán hasta alcanzar el mismo destino³, atrayente por cuanto possibilitaba fructíferas relaciones comerciales entre los escitas y las colonias griegas.

La aparición de restos escitas al N del Cáucaso y fechados a finales del s. VII a.C. (kurganes de Kelemes, Lito y Kostromskaya) no ayudan a despejar esta incógnita. El problema de esta ruta meridional estaría relacionada con la aparición de los escitas en Asia Menor en persecución de los cimerios, y que relata Heródoto., pues no tendría sentido que estos realizaran la ruta inversa que los había llevado hasta el N del Ponto de nuevo.

Sobre sus inciertos orígenes contamos con relatos como los de Heródoto, Estrabón y Diodoro⁴ pues, como el resto de sociedades nómadas esteparias, no nos han dejado relatos escritos de su propia mano. El primero refiere su origen mítico como descendientes de Targiteo, hijo de Zeus, y la hija del río Borístenes, a través de su hijo mediano llamado Apraxais, a quien

1 Junto con godos, alanos, hunos, celtas, etc. (Anderson 1932, 12.14). Jacobson (1995, 18) sitúa la redacción del pasaje de Ezequiel a finales del s. VII a.C.

2 Que pudo producirse para utilizar s territorio en un futuro ataque a Grecia, para incorporarlo al imperio (Alexeev, Barkova, Galanina 2001, 26), o en venganza por anteriores ataques sufridos (Heródoto, 4, 1).

3 Jacobson 1995, 31.

4 Heródoto 4, 5-7 y 8-10. Diodoro 2, 43. Estrabón 11, 2, 10.

sus hermanos cedieron el control total del reino. Sin embargo, señala que cada una de las distintas tribus escitas existentes descendía de uno de los hermanos. Los genos abjatos de Lipoxais, el hijo mayor de Targeteo, los catiaros y traspios del mediano, Apraxais, y los escolotes del hermano menor, Colaxais. No obstante, no es la única versión que señala el de Halicarnaso quien, recogiendo lo contado por los colonos griegos asentados en el norte del Ponto y, por tanto cercanos al territorio escita, hacían a Heracles su progenitor. Cuando este llegó a ese territorio entonces abandonado, se encontró con Equidna, de cuya relación nacieron tres hijos llamados Gelón, Agatirso y Escita. A la postre sería el menor el que consiguió hacerse con el trono, tras la expulsión de sus hermanos, y de quien descendería la tribu escita más importante y que controlaría a las demás⁵, los escitas reales⁶. No obstante, en otro pasaje nos refiere una relación de los pueblos escitas existentes en su época y al territorio que ocupaban, que difiere en su nomenclatura de los mencionados. Los denomina con el término etnea: los calípidas (cerca de Olbia), alazones (al norte de los anteriores), escitas labradores (aróteres, situados aun más al norte que los alazones), escitas agricultores (georgoi, localizados al este del Dniéper, con este río como su frontera)⁷, escitas nómadas (aun mas orientales que los anteriores) y los escitas reales (los mas orientales de todos, entre el Donets y el Dniéper)⁸. Sea como fuere, la procedencia de los diferentes patrones de subsistencia, su cronología, y el desarrollo de estas tribus no son del todo claras.

La versión de Diodoro es muy similar a esta última. Añade que los escitas vinieron del E, apoderándose de la región precaucásica y del mar de Azov, antes de suceder el episodio de Heracles. En su relato Escita tuvo dos hijos, Pal y Nap, de los cuales descendieron otras tantas tribus. No obstante, dichos textos míticos no parecen sino intentos por explicar la aparición en ese territorio de los escitas, y la existencia no de un solo pueblo, sino de numerosas tribus. El único elemento quizá cierto es su origen oriental así como la, según parece, preeminencia de un tipo de sociedad patriarcal y regia⁹. Dicha institución estaría controlada por una aristocracia guerrera

⁵ Heródoto 4, 20, 22, 56, 59

⁶ *Ibid.* 4, 8-10.

⁷ Rápidamente observamos que Heródoto parece indicar la existencia de dos tribus diferenciadas pero ambas dedicadas a la agricultura. Autores como Hartog (1998, 196) tratan de explicarlo proponiendo que los aróteres sembraban y araban la tierra, mientras que los georgoi sembraban pero no araban (es decir, que no producían trigo sino otros productos).

⁸ Heródoto 4, 53.

⁹ Hipócrates. *Sobre los aires, aguas y lugares*, 30.

basada en la caballería¹⁰, que dirigía grandes contingentes de tropas¹¹ y caracterizada por su gusto hacia objetos suntuarios¹². Como veremos, este se traduciría en el esplendor de sus tumbas, pues entendían que en el más allá necesitarían todos esos bienes¹³, de los que uno de los elementos más demandados eran los productos griegos de prestigio y, entre ellos, los goritos profusamente decorados con los que cubrían sus arcos y flechas.

Para Estrabón la vida de estos nómadas era virtuosa, entendiendo que su simplicidad la acercaba a esa condición, al margen de los comentarios tradicionales relacionados con su denigración por oposición a la vida sedentaria y civilizada. Solo la perdieron tras su contacto con los griegos cuya placentera vida fue rápidamente asimilada por aquellos, abandonando su austeridad innata¹⁴. Entre las características de su territorio las fuentes indican que abundaba el oro¹⁵, fuente para sus expertos orfebres con la que creaban piezas de excelente y reconocida calidad.

El territorio escita se dividía en regiones (arché), cada una de ellas controlada por un basileus supeditado al rey principal y divididas en distritos (nomoi), regidas por nomarcas o jefes de tribus¹⁶ que dirigían las asambleas populares y el ejército. Dentro de la casta guerrera un grupo de elite formaba la aristocracia que detentaba el poder controlando cada clan, tribu o pueblo, quienes usualmente se aliaban formando confederaciones militares. En el ámbito funerario era esta alta nobleza la que se hacía elaborar los kurganes que contenían una mayor cantidad y riqueza de ajuar, siempre en la creencia de una existencia en la otra vida que les haría necesitar todo aquello con lo que decidían enterrarse y, como parte de ella, el culto a los antepasados heroicos, realizándose rituales de enterramientos multitudinarios donde practicaban banquetes rituales y sacrificios animales.

Sus templos consistían en estructuras endebles de madera colocadas sobre elevaciones, que señala eran más altas que los kurganes empleados para los enterramientos. En cada uno de ellos una espada típica de los escitas, llamada acinaces, hacía las veces de representación divina¹⁷, a la que se

¹⁰ Rostóvtsev 1913, 71.

¹¹ Luciano de Samosata. *Tóxaris o la amistad*, 48, 54.

¹² Clearco de Solos 4, Fr. 8; *Los atenienses*, 12, 27.

¹³ Talbot Rice 1957, 106.

¹⁴ 7, 3, 7.

¹⁵ Heródoto 4, 5-7.

¹⁶ Parzinger (2010, 90-91) extiende esa visión tripartita asociada a la cultura escita al régimen político.

¹⁷ Algunos autores antiguos como Clemente de Alejandría citando a Hiquesio (s. I a.C.) hablan por ello de un “culto a la espada”. *Protréptico*, 4, 64, 5.

realizaban sacrificios anuales entre los que se incluían prisioneros de guerra. Muchas de estas armas se han localizado en enterramientos escitas¹⁸ (también en sármatas, sakas, tagar, etc.) y han hecho defender a muchos que los escitas contaban con un culto específico a la espada que no debió ser tal¹⁹. En bastantes ocasiones eran dobladas intencionalmente, lo que Lebedynsky interpreta como una forma de “matar” simbólicamente el arma o, simplemente se hizo para evitar su robo por los saqueadores de tumbas²⁰, una práctica que, curiosamente, no llevaron a cabo con los góritos.

Relacionado con lo que comentábamos del culto a la espada, no olvidemos que el arma por excelencia de los escitas²¹ era, como en el caso de la mayoría de estas culturas nómadas, el arco compuesto²² que portaban en sus góritos. La capacidad para alcanzar objetivos con una increíble precisión, incluso montados a caballo o y lanzando sus flechas hacia atrás mientras eran perseguidos por sus enemigos, eran famosas entre ellos. Niños y niñas practicaban diariamente desde la infancia, y se consideraba que la capacidad para doblarlo era un signo de madurez que, de no superarse, impedía al aspirante a convertirse en guerrero²³. Tanto el arco, como una elevada cantidad de flechas de distinto tipo. Estas debieron ser muy apreciadas por su calidad o efectividad. Se han localizado puntas de flechas escitas en murallas de ciudades que estos nunca visitaron, y mucho menos trataron de conquistar, pues no dominaban el arte del asedio. Entre ellas se cuentan Asur, Babilonia o Carquemis²⁴, las cuales sí que fueron asediadas por medos y persas que pudieron adquirirlas y emplearlas, pues aparecen en casi todas las culturas de Asia desde finales del s. VII a.C.²⁵. Los escitas pudieron haber desarrollado un sentimiento de importancia hasta este tipo de piezas, lo que pudo incidir en el elevado número de ellas que se han localizado en abundantes enterramientos. Quizá se entendieron como un elemento de prestigio y no solo como un objeto militar que mostraría la condición guerrera de sus ocupantes, o entendieron que las necesitarían en la otra vida.

¹⁸ Ginters 2010, 22.

¹⁹ Jacobson 1995, 55, nota 7.

²⁰ Lebedynsky 2008, 18.

²¹ Aunque también de los getas, sármatas (*Ov. Trist.* 5. 7,15.16) y muchos pueblos nómadas (*Estef. Biz.* 7. 13-15), incluso de los cimérios (*Rausing* 1967, 107-109).

²² Heródoto. 1, 73, 3.

²³ Alexeev, Barkova, Galanina 2001, 46.

²⁴ Diakonoff 1981, 134.

²⁵ Ivantchik 1999, 330.

Los colonos griegos del Ponto conocían bien a los escitas, incluso muchos de los pueblos de Asia Menor, y Grecia continental, pues Escitia se convirtió en un foco de comercio prioritario para la obtención de recursos agrarios, pero también de pieles, productos cárnicos, pesca y, no menos importante, esclavos todos productos con los que obtenían a cambio preciosos objetos de artesanía helena como los góritos. El comercio de esclavos fue uno de los más importantes para la economía de diversas sociedades en torno al Ponto desde antes de la Edad del Hierro, y los escitas se convirtieron en uno de los principales proveedores de este tipo de mercancía hacia el mundo griego en dirección a grandes mercados de esclavos como el existente en Quíos²⁶ a partir del s. VI a.C. y mencionado por Polibio (4.38.4) o Estrabón (11.11.12). No pocas veces elevan la importancia de este comercio por encima de la del grano, pues la relación entre el coste-beneficio era mucho mayor. El sistema económico escita no requería de una gran cantidad de esclavos (aunque existían), de manera que la mayor parte de sus capturas sistemáticas (obtenidos a través de mantener con vida a una parte de los vencidos en la batalla o en razias hacia grupos pacíficos asentados en la estepa forestal, pues no los adquirían por compra²⁷) se realizaban para la exportación.

Del mismo modo, desde esos focos de contacto dichas materias primas eran adquiridas mediante intercambios tanto de objetos elaborados propiamente por los colonos (cerámica, etc.), otros para los cuales servían de intermediarios (vino, aceite, etc.) o a través de productos elaborados por sus artesanos algunos realizados por encargo y respetando el gusto de sus clientes y otras al estilo griego también muy apreciado, sobre todo para las elites (objetos de metal, armas, joyería, etc.)²⁸. Tal era la demanda de estos últimos que no solo los artesanos de las colonias comenzaron a elaborar sus propios objetos al estilo griego e imitando piezas procedentes de las metrópolis o de otros centros importantes (como Atenas, Quíos, etc.), sino que los propios demandantes intentaron imitarlos para emplearlos en su vida cotidiana pero, sobre todo, como bienes suntuarios depositados en sus enterramientos en todas las capas sociales. Ello demuestra que, a pesar de

²⁶ Donde los mercaderes de esclavos los obtenían a cambio del excelente vino que allí producían y que se conformó como una de sus principales exportaciones al N del Ponto (Brasinskij 1980, 102-103). Este no solo era muy apreciado por los escitas, sino que su elevada exportación en ánforas (así como de aceite de oliva) pudo contribuir a la gran cantidad de objetos cerámicos griegos localizados entre los escitas, donde las decoraciones amazónicas se encontraban entre las más destacadas. Incluso colonias tan septentrionales como Tanais formaron debieron formar parte de esa red, pues en sus excavaciones se han localizado diversas trabas de hierro (Schiltz 2001, 46).

²⁷ Heródoto. 4,72.

²⁸ Jacobson 1995, 3.

los posibles momentos de tensión entre griegos y escitas que demuestran las estructuras defensivas construidas en muchas de dichas colonias y la destrucción de numerosas de ellas en momentos concretos, en general el ambiente entre ambos grupos fue pacífico la mayor parte del tiempo. Incluso hemos hablado de la convivencia de ambos grupos en dichos centros coloniales, prueba de lo cual se aprecia en necrópolis como las de Olbia, Nymphaeum o Elizavetovsk donde se localizan enterramientos conjuntos. Muchos guerreros escitas ganaron una tradición legendaria participando como mercenarios en casi todos los conflictos bélicos de la Historia Antigua, incluso actuando como una especie de cuerpo de policía en la propia Atenas.

En el s. III a.C. los escitas correrían la misma suerte que los cimerios a manos de un nuevo movimiento nómada originado entre el Volga y los Urales, esta vez protagonizado por los sármatas²⁹. Aunque algunos restos de la cultura escita sobrevivieron, tanto en una pequeña región de la costa occidental del Ponto (la actual Dobrudja, que pasaría a ser conocida como la “pequeña Escitia” al estar controlada por estos hasta la llegada de los romanos) como el curso bajo del Dniéper y en Crimea, resistiendo hasta el s. I d.C.

Los góritos eran un tipo especial de carcaj diseñado y empleado por los arqueros nómadas para guardar sus específicos y característicos arcos curvos³, mencionado ya por Homero (Odisea, XXI, 51-52). Para aquellos soldados que no podían permitirse piezas más elaboradas, estos solían realizarse en cuero o madera, a partir de cuyos elementos algunos de ellos conseguían recubrir en parte mediante laminas de oro con una elaborada decoración, hasta alcanzar los realizados por completo en una sola pieza de aleación en oro, plata y bronce, normalmente destinados a la realeza. Las excavaciones que numerosos arqueólogos rusos, ucranianos, etc. han realizado desde mediados del s. XX han proporcionado importantes descubrimientos de este tipo de, por otro lado muy escasa, piezas de gran valor principalmente gracias a la información que aporta su profusa decoración y su gran estado de conservación en varios casos.

La mayoría de estas piezas se han localizado en grupos numerosos de kurganes reales en territorio escita, a excepción de aquella descubierta en una de las tumbas reales macedonias. No obstante, los motivos decorativos que presentan muchas de ellas son idénticos, lo que demostraría una factura similar cuya hipótesis viene reforzada por haber sido datados en un periodo concreto. Sus portadores los encargaban y adquirirían como un elemento más

²⁹Bock 1992, 64.

(junto con elementos de la panoplia militar igualmente decorados como espadas en Tchertomlyk, el pectoral de Tolstaïa Moguila, etc.) asociado a la muestra de poder y prestigio tanto en esta vida como en la que creían continuaba después de la muerte.

El registro arqueológico ha logrado localizar, hasta el momento, doce de estas excelentes piezas, las cuales han permitido dibujar y conocer el desarrollo del típico arte animalístico escitas (que era común en otros pueblos del ámbito asociado a la estepa euroasiática), así como la progresiva influencia de motivos decorativos asociados al mundo griego tras siglos de contactos entre ambas culturas. El problema surge a la hora de realizar un análisis exhaustivo de algunas de estas piezas, ya que estas se han perdido en el transcurso de acontecimientos bélicos, robos, etc. y de ellas solo contamos con escuetas menciones, fotografías de baja calidad o apenas unas notas realizadas por los arqueólogos que las descubrieron.

Estas piezas son: el góritos de Tchertomlyk (Fig. 2), localizado en el Museo del Hermitage (Inv. DN 1863 1/435) y descubierto a orillas del Dniéper (cerca de Nicopol) en un enterramiento femenino, junto a otros elementos que conformaban un ajuar regio. El góritos de Karagodeouachkh (Fig. 6), también en el Museo del Hermitage (Inv. 2492/38) y localizado cerca del Bósforo Cimerio, al sur de la cuenca del río Kubán. El góritos de Vergina (Fig. 5) situado en el Museo de Vergina (inv. BE 3) y localizado en la Tumba II de la necrópolis real macedonia que se ha identificado como perteneciente al rey Filipo II, aunque situada en la antecámara donde se depositaron los restos de su esposa de origen escita. El góritos de Il'inty (Fig. 1), localizado en un Kurgán de Nicopol pero desaparecido tras la II Guerra Mundial. El góritos de Mélitopol (Fig. 3) actualmente en Kiev (MTHU - Inv. AZS-1416), fechado en el s. IV a.C. como el procedente de Vergina y de factura idéntica al de Tchertomlyk. Localizado en una necrópolis cercana a la costa NO del Mar de Azov, al SE de la actual Ucrania. El góritos de los Cinco Hermanos ("Piatibratnyi" o "Piat Bratiev") (Fig. 4. Inv. KP 1638/17), descubierto en Elizavetovskoïe (Tanais) perteneciente a la región de Rostov del Don en una extensa necrópolis real escita con 289 kurganes y fechado en el mismo momento. El góritos de Pastaka (Fig. 7), excavado en 1892 cerca de Sinferopol (región de Crimea), en el área de Dort-Oba donde se ubica otra necrópolis real escita que consta de cuatro kurganes. El góritos de Solokha (Fig. 8), actualmente en el Museo del Hermitage y encontrado en una nueva necrópolis real escita entre las villas de Bolshaya Znamenka y Verhniy Rogachik, en la región de Zaporozhye. El góritos de Mastyugin (Fig. 9), aparecido en el interior del Kurgán N° 2 de esta necrópolis escita, cerca de

Voronezh. El góritos de Pyatibratnego (Fig. 10), en la región de Elizavetovskose. El góritos de Kelermes (Fig. 11), depositado al N del Cáucaso, en una necrópolis real fechada en el s. VI a.C. El góritos de Arkhangelsk Sloboda (Fig. 12), cuyos restos conservados son muy fragmentarios.

Los primeros diseños de los góritos asociados al inicio del reino escita presentan distintos patrones asociados, siempre, al estilo animal típico de estas culturas. Las escenas varían desde representaciones de mayor tamaño que cubren casi totalmente el espacio, como en los góritos de Góritos de Mastyugin y Pastaka, a numerosas piezas de menor tamaño engarzadas y con motivos decorativos animalísticos individualizados aunque similares en el caso de los góritos de Kelermes y Arkhangelsk Sloboda. Probablemente estas obras fueron realizadas teniendo una especial consideración por parte de los artesanos hacia los gustos típicos de sus destinatarios, un patrón que, veremos, fue variando con el paso del tiempo y debido a la tradición de intercambio y comercio que se consolidó entre la cultura griega y escita.

Por su parte, los góritos más tardíos aunque en algunos casos de difícil datación de los Cinco Hermanos, Tchertomlyk, Il'intsy, Pyatibratnego, Mélitopol y Solokha muestran un patrón diferente, donde la zona principal y más extensa de la decoración se ha dividido en dos franjas paralelas que muestran escenas dominadas por la figura humana y aparentemente conectadas para formar una narración, mientras que el típico arte animalístico no ha desaparecido completamente pero ha quedado circunscrito a los bordes externos que enmarcan esa zona y combinan representaciones de animales y elementos florales. Las figuras antropomorfas en ocasiones muestran actitudes cotidianas y otras combates entre escitas o griegos y escitas (en cuyo caso podríamos hablar de escenas que muestran acontecimientos históricos como las Guerras Médicas o el enfrentamiento entre macedonios y escitas³⁰), mientras que las animalísticas periféricas reflejan enfrentamientos de animales reales y fantásticos al estilo escita (perros, leones, toros, ciervos, grifos, etc.). Significativamente, de los góritos mencionados, los cinco primeros muestran una factura idéntica en todos sus detalles, sin duda debido al empleo de una o varias matrices idénticas para su elaboración³¹, aunque la factura más tosca del ejemplar de Il'insty podría estar relacionada con el desgaste de la matriz³², lo que

30 Arriano, Anábasis 4, 1, 15. Quinto Curcio, Historias, 7, 6, 1; 8, 8, 34; 9, 1, 7. Aunque, probablemente, este tipo de escena habría requerido la presentación de falangistas macedonios en lugar de hoplitas.

31 Hauser 1889, 126-127. Szymanska 1984, 106-110. Treister 2001, 136-142.

32 Daumas 2009, 21.

implicaría una factura posterior. Del mismo modo, los góritos de Vergina y Karagodeouachkh muestran una decoración diferente al resto pero idéntica entre sí.

El empleo del mismo tipo de aleación para su fabricación también apunta en el sentido de una factura muy similar, asociada a talleres griegos situados en las metrópolis de origen de las colonias comerciales situadas al N del Ponto o en esas mismas colonias, aunque no podemos afirmar que su elaboración fuera totalmente griega, sino que también pudo deberse a artesanos escitas o de otro origen que hubieran aprendido a trabajar el metal al estilo y empleando técnicas griegas. De hecho, la tradición orfebre escita era ampliamente reconocida, lo que habría posibilitado el aprendizaje de esas labores por su parte.

La interpretación de dichas escenas ha generado extensos debates, desde la representación de relatos míticos locales, mostrados al estilo griego, pero que desconocemos, o la escenificación de mitos griegos adaptados al gusto y expectativas de sus futuros propietarios como la *Iliada*, el *Epígonos del Ciclo Tebano*, la leyenda de Alope y Poseidón³³, la *Cypria troyana*³⁴, el travestismo de Aquiles entre las mujeres de Licomedes³⁵ o, incluso, quienes descartan que se trate de una escena mitológica³⁶. No podemos descartar, igualmente, que la ausencia de elementos directamente definitorios de tales mitos no se deban a que, en realidad, se trata de escenas de la mitología escita desconocidas³⁷, de leyendas como los amores de Odatis o rituales de matrimonio escita. Es interesante el registro superior de estas piezas, por cuanto en realidad, si tenemos en cuenta la posición en que estos elementos serían portados por sus propietarios, quedaría visible en la orientación de la mirada de los observadores mucho más fácilmente que las escenas aparentemente principales. En varios casos se muestra en ese lugar un niño desnudo portando un arco escita que ha generado no menos interpretaciones desde Apolo³⁸ a Aquiles enseñando el tiro con arco a Neoptólemo, dentro de esas corrientes que buscan siempre un origen asociado a la mitología griega. Del mismo modo, no podemos descartar que se estuviera representando el mito del origen de los escitas, donde el hijo de Heracles, Escites, consigue tensar el arco de su padre para convertirse así su

³³ Stephani 1865, 144.

³⁴ Daumas 2009, 26.

³⁵ Robert 1889, 151-153. Grakow 1980, 76.

³⁶ Furtwangler 1883, 47.

³⁷ Stahler 1997, 61-84.

³⁸ Scheföld 1989, 134-135.

soberano³⁹. Ciertamente la figura masculina no aparece reflejada con ninguno de los atributos típicos de Heracles o Aquiles, y la representación de un arco escita no ayuda a decantarnos por una explicación asociada al ámbito griego.

El debate se extiende aun mas si consideramos con mayores posibilidades las interpretaciones de escenas mitológicas griegas para usuarios finales escitas, pues no podemos conocer con certeza si estos serían plenamente conscientes de lo que allí se mostraba o solo estaban interesados en su valor material y de prestigio. Ello estaría estrechamente relacionado con el nivel de aculturación que habrían llegado a alcanzar tras más de dos siglos de interacción con los griegos, algo no del todo descartable cuando el contacto fue permanente⁴⁰, a gran escala e, incluso, grandes contingentes de escitas no solo lucharon para los griegos como mercenarios sino que llegaron a servir en la propia Atenas como sirvientes del Estado en labores que hoy día llamaríamos “policiales” y de mantenimiento del orden público⁴¹.

Sea como fuere, estos objetos reflejan no solo el gusto de la aristocracia escita por los elementos suntuarios y de estatus, que portaban no solo en vida sino que se hacían acompañar de ellos en su paso al Más Allá, sino un claro desarrollo en los motivos representados que refleja un aumento de la influencia del estilo griego sobre los elementos tradicionales del arte animalístico escita, hasta generar un modelo particular conocido como arte greco-escita, el cual se refleja no solo en los góritos mencionados sino en otro tipo de numerosos elementos.

Lista de figuras



Fig. 1. Góritos de Il'intsy.

³⁹ Heródoto 4. 5-7. Tabula Albana IG XIV, 1293A, 1. 94-97.

⁴⁰ Ivantchik 2001, 212. Daumas 2009, 111.

⁴¹ Kallistov 1949, 139.



Fig. 2. Góritos de Tchertomlyk.



Fig. 3. Góritos de Mélitopol.



Fig. 4. Góritos de los Cinco Hermanos.



Fig. 5. Góritos de Vergina.



Fig. 6. Góritos de Karagodeouachkh.



Fig. 7. Góritos de Pastaka.



Fig. 8. Góritos de Solokha.

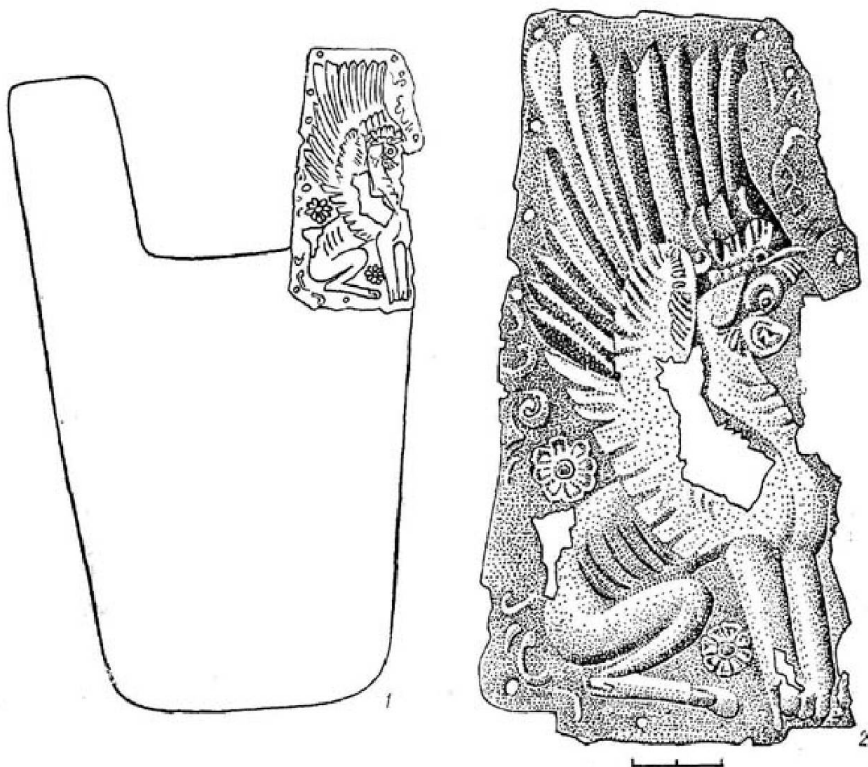


Fig. 9. Góritos de Mastyugin.

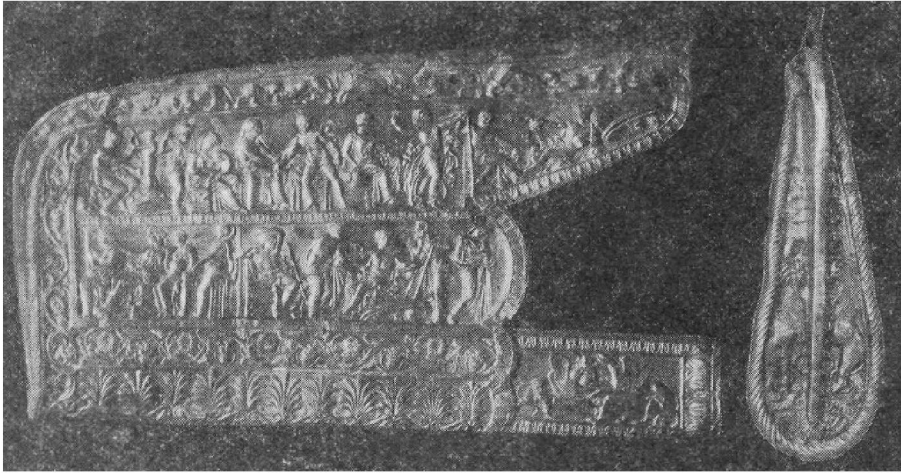


Fig. 10. Góritos de Pyatibratnego.

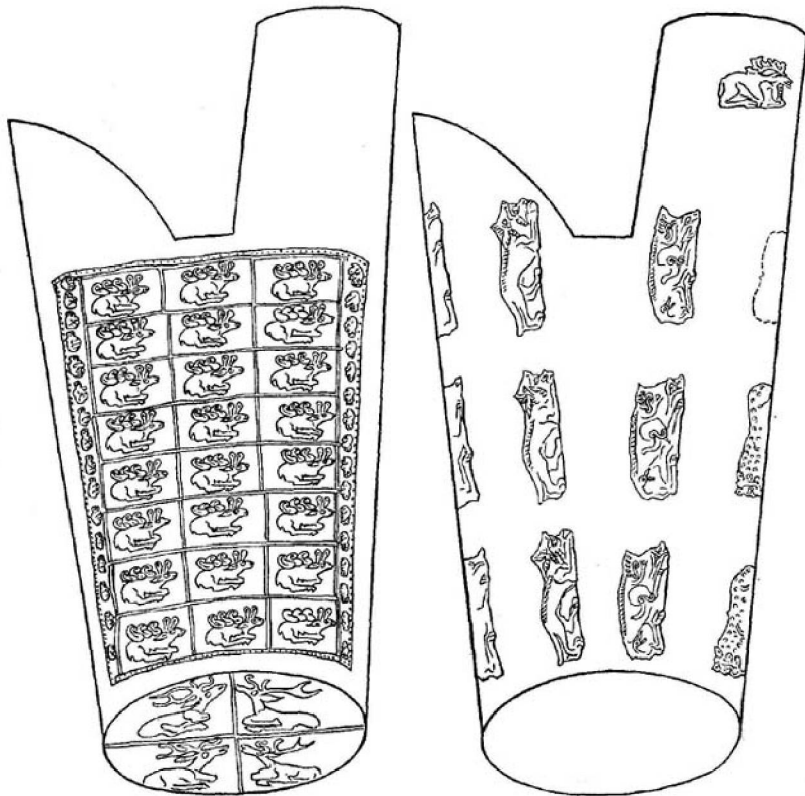


Fig. 11. Góritos de Kelermes (Izq.). Fig. 12. Góritos de Arkhangelsk Sloboda (Der.)

Bibliografía

- Alexeev, A. 2005. "Scythian kings and Royal burial-mounds of the fifth and fourth centuries BC". en Braund, D. *Scythians and greeks*.
- Alexeev, A., Barkova, L. y Galanina, L. 2001. *Nomades des Steppes. Les Scythes VIIe-IIIe siècle av. J.-C.*; Paris, Ed. Autrement.
- Anderson, A. R. 1932. *Alexander's Gate. Gog and Magog and the Inclosed Nations*; Cambridge, Massachussets: The medieval Academy of America.
- Andronikos, M. 2004. *Vergina. The Royal Tombs*.
- Antikas, T. G. Antikas y Wynn-Antikas, L. K. 2016. "New Finds from the Cremains in Tomb II at Aegae Point to Philip II and a Scythian Princess"; Volume 26, Issue 4, July/August, pages 682–692.
- Bock, S. 1992. *Los Hunos. Tradicion e Historia*; Antig. crist. (Murcia) IX.
- Brasinskij, I. B. 1980. *Greceskij keramiceskij import na Niznem Donu v V–III vv. do n.e.* Leningrad.
- Daumas, M. 2009. *L'or et le pouvoir. Armement scythe et mythes grecs*.
- Diakonoff, I. M. 1981. "The Cimmerians"; In: Monumentum Georg Morgens- tierne I, 103–140. Leiden.
- Furtwangler, A. 1883. "Die Goldfund von Vetersfelde". Winckelmann Programm, 43. p. 47, n. 3.
- Ginters, W. 2010, *Das Schwert der Skythen und Sarmaten in Südrussland*, De Gruyter.
- Grakow, B. N. 1980. *Die Skythen*.
- Hartog, F. 1988. *The Mirror of Herodotus: The Representation of the Other in the Writing of History*; Los Angeles, University of California Press.
- Hauser, F. 1889. *Die neu-attischen Reliefs*.
- Il'inskaya, V. A., Terenozhkin, A. I. 1983. Scythia 7th-4th centuries BC.
- Ivantchik, A. 1999. "Die archäologischen Spuren der Kimmerier im Vorderen Orient und das Problem der Datierung der vor- und frühskythischen Kulturen"; en EICHMANN, R. y TARZINGER, H.; Migration und Kulturtransfer . Der Wandelvorder-und zentralasiatischer Kulturen im Umbruch vom 2. zum 1. vorchristlichen Jahrtausend Akten des Internationalen Kolloquiums Berlin, 23. bis 26. November 1999.
- _____. 2005. "La chronologie des cultures pré-scythe et scythe : les données proche-orientales et caucasiennes", *Iranica Antiqua*, 40, 447-460.

- . 2001. “La légende grecque sur l'origine des Scythes (Hérodote 4.8-10)”. *Origines gentium* (Ausonius – Publications, Etudes 7). Ed. V. Fromentin, S. Gotteland. Bordeaux, 207-220.
- Jacobson, E. 1995. *The Art of the Scythians*.
- Kallistov, D.P. 1949. *Ocerki po istorii Severnogo Pricernomor'ja anticnoj epochi*. Leningrad.
- Lebedynsky, I. 2008. *De L'épee scythe au sabre mongol. Les armes blandes des nómades de la steppe. IXe siècle avant J.-C. - XIXe siècle après J.-C.*; Paris, Errance.
- Monahov, S. 1996. “La chronologie de quelques kourganes de la noblesse scythe du IVe siècle av.n.e. du littoral septentrional de la Mer Noire”. *Mar Nero* 2. 29-59.
- Parzinger, H. 2010. *Die Skythen*, C. H. Beck.
- Rausing, G. 1967. “The Bow. Some Notes on its Origin and Development”; *Acta Archaeologica Lundensia, Series in 8°* Nr. 6 (Bonn u. Lund 1967).
- Rolle, R., Murzin, J. y Alekseev, A. 1998. “*Konigskurgan Certomlyk. Ein Skythischer Grabhügel des 4. vorchristlichen Jahrhunderts*”, *Hamburger Forschungen zur Archäologie, Teilbande I-III*, Mayence 1997. Catalogo N° 189.
- Robert, C. 1889. “Archäologische Gesellschaft”.
- Rostóvtsev, M. I. 1913. “Una idea del poder monárquico en Escitia y el Bósforo”, en *Noticias de la Comisión de Arqueología*, San Petersburgo.
- Schefold, C. 1989. *Die Sagen von den Argonauten, von Theben und Troia in der klassischen und hellenistischen Kunst*.
- Schiltz, V. 2001. “*Scythes et Sarmates en Méotide et dans le Kouban*”; en Béguin G. *L'Or des Amazones*, Association Paris-Musées.
- . 1994. *Les Scythes et les nomades des steppes*.
- . 2001. *Scythes et Sarmates en Méotide et dans le Kouban*; en Béguin, G. *L'Or des Amazones*.
- Shcheglov, A.N. Kats, V.I. 1991. “A Fourth-Century BC Royal Kurgan in the Crimea”. *MetMusf* 26. 97-122.
- Stahler, K. 1997. “Zum Relief der Schwertscheide von Certornlyk”. *Zur graeco-skythischen Kunst, Archäologisches Kolloquium Münster*, 24-26 November 1995, Münster (éd. K. Stahler), p. 61-84.
- Stephani, L. 1865. “An explanation of some antiquities which were Found in South Russia in 1864”. *OAK*, pp. 3-222.

- Szymanska, Z. H. 1980. "Greek or Thracian? Some Problems of Identifying Sources of Metalwork", Dritter internationaler Thrakologischer Kongress zu Ehren W. Tomascheks, 2-6 Juni, Vienne n° 2, Sofia.
- Talbot Rice, T. 1957; *The Scythians*; New York, F.A. Praeger.
- Treister, M. Y. 2001. Hammering Technics in Greek Art and Roman Jewellery and Toreutics.
- __. 1999. 'The Workshop of the Gorytos and Scabard Overlays'. Cat. San Antonio, 71-81.
- VV.AA. 2015. "The lameness of King Philip II and Royal Tomb I at Vergina, Macedonia". Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America 112, Nr. 32, 2015, pp. 9844-9848.

